

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Discernimiento*

El discernimiento en relación con las Enseñanzas Misioneras - Su necesidad para no caer en confusión o engaño

Las Vibraciones Espirituales Superiores son Vibraciones Unificadoras por excelencia; en cambio, las vibraciones espirituales negativas son vibraciones de separación. Tomemos por norma que todo aquel o todo aquello que pretenda *separar a los hombres es negativo*, y todo aquel o todo aquello que trate de *unir a los hombres es positivo*; unir a los hombres sobre bases de Amor, de Fe, de Servicio, porque la unión con fines ambiciosos o egoístas es aún más negativa que la separación.

Por eso es necesario cultivar y aplicar el discernimiento, que evitará al ser humano equivocarse en la elección de su camino. El discernimiento debe ser cultivado constantemente, mediante un minucioso análisis de todos los hechos en que debamos actuar, mediante el análisis de nuestros impulsos y de nuestros sentimientos al decidir nuestra acción y al elegir nuestro camino.

No aceptemos nunca la palabra, el consejo o el concepto que mediante el discernimiento no sintamos que deben ser aceptados, y *para poder discernir eficazmente recordemos o consultemos las Enseñanzas que hemos recibido*. Estudiémoslas y meditémoslas una y otra vez, pues no basta leer o estudiar una sola vez esas frases, esas palabras, que bajo apariencia sencilla contienen Enseñanzas Sublimes, sino que es necesario insistir en su estudio, ahondar en sus conceptos y llegar a compenetrarse íntimamente de la Verdad que contienen; cuando nos hayamos consustanciado con la Verdad contenida en las Enseñanzas que hemos recibido desde lo Superior, estaremos en condiciones de discernir perfectamente, en todo momento y en toda oportunidad de nuestra vida.

Al comienzo de nuestra preparación para el Servicio Misionero somos Guiados, pero el momento llegará en que todos y cada uno de nosotros deberemos obrar por nosotros mismos. Nuestra preparación para el Servicio no significa,

únicamente, que tengamos momentos de solaz Espiritual en un conjunto armónico en el cual recibimos Vibraciones y Enseñanzas. Las Vibraciones y las Enseñanzas que recibimos tienen una finalidad de Bien muy amplia y de mucha proyección, y nos estamos preparando para poder ser en su momento y oportunidad transmisores, para los hombres, de la Luz y el Amor que necesitan. Pero, sólo podremos transmitir Luz cuando nosotros tengamos Luz en nuestra mente, y sólo podremos transmitir Amor cuando nosotros tengamos Amor en nuestra alma. No podremos dar Luz con palabras que broten de una mente que no la posea, ni podremos dar Amor con palabra o hechos que no broten de un alma Amorosa.

Poco es lo que se nos pide, aunque sea enorme su Acción y proyección. Ninguno está incapacitado para el logro de lo que se nos pide, que, por otra parte, constituye una ineludible necesidad en la Trayectoria Evolutiva de cada Ser. Por lo tanto, debemos considerar la “Misión de Amor” en la cual Trabajamos y Trabajaremos, por nuestra propia Voluntad, expresada en el Espacio y en la Tierra, no simplemente como una Escuela de Sabiduría Espiritual, sino como una Escuela de Vida, en la cual aprenderemos a vivir de acuerdo con nuestras verdaderas necesidades, que son las necesidades Espirituales, en la cual aprenderemos a vivir de acuerdo con las Leyes Divinas que señalan a todos los Seres el Camino del Amor, de la Superación y del Servicio.

A medida que progreseemos, asimilando la preparación Espiritual que estamos recibiendo, será cada vez mayor la influencia que podremos ejercer sobre nuestros hermanos. En el trato diario que necesariamente debemos mantener con nuestros hermanos, seremos frecuentemente requeridos para, aun sin percatarnos de ello, guiar con nuestras palabras, sugerencias, opiniones o hechos, la vida de los demás. En esos casos nos resultará, a veces, muy difícil realizar oraciones previas para establecer la “conexión” consciente con lo Superior; por lo tanto, es absolutamente necesario que vayamos desarrollando al máximo el discernimiento.

Tengamos presente que al actuar voluntariamente no somos instrumentos ciegos; por lo tanto, debemos tener conciencia de la Verdad y debemos procurar encontrar la Verdad en todas las circunstancias de nuestra vida individual y de relación; si así procedemos seremos siempre Apoyados desde lo Superior.

Nos estamos preparando y se nos presentarán circunstancias en las que nuestra Fe, nuestra Humildad y el Amor a nuestros hermanos nos guiarán para poder encontrar la Verdad, para lo cual es imprescindible que aprendamos a discernir. Mediante el discernimiento podremos llegar al camino de la Verdad, pero

debemos tener presente que una Fe tambaleante es el mayor escollo para poder discernir correctamente. Sobre la base de una Fe inconvencible analicemos, desmenuemos y aprenderemos a discernir. Consultemos nuestras conclusiones con las Enseñanzas que se nos dan en la “Misión de Amor” y tendremos, así, el medio para adquirir y afianzar el *imprescindible discernimiento*.

Apliquemos siempre el discernimiento, y en todos los casos en que se nos presenten interrogantes difíciles de responder, hallaremos en las Enseñanzas la respuesta exacta, si la buscamos con Fe, con Amor y con Humildad.

Con suma facilidad suele el ser humano confundir la pasión con el Amor. El discernimiento nos demostrará que el Amor es Fuerza que jamás nos apartará del camino del Bien y, en cambio, la pasión nos expone siempre a desviaciones, sea cual fuere el objeto de nuestra pasión. Podemos sentirnos apasionados por personas, por ideas, por doctrinas y aun por Seres Espirituales, y en todos los casos estaremos obrando negativamente, porque la pasión ciega a los hombres y los lleva decididamente al terreno negativo.

Por lo tanto, nunca supongamos que estamos obrando bien cuando defendemos *apasionadamente* un Ser, una persona, una idea o una Obra positiva, porque, *siendo la pasión fuerza que enceguece y desvía*, inevitablemente nos llevará por el camino de los pensamientos, de los sentimientos o de las palabras negativas. Debemos ser equilibrados en todo momento y circunstancia. Ser equilibrado significa estar permanentemente en condiciones de poder razonar y en un estado mental y emocional que nos permita discernir.

*Seamos, pues, equilibrados,
lo que equivale a decir: seamos en todo momento dueños
de nosotros mismos y no nos dejemos imponer ideas
ni dejemos que ningún sentimiento o pensamiento nos domine.*

Nosotros tenemos un lema mediante el cual y escudándonos en él, excusamos muchos desenfrenos y bajas acciones: “El fin justifica los medios”. Estamos completamente equivocados, porque, en Verdad, *el fin no justifica los medios*. Las Leyes Divinas marcan el Camino a seguir, y apartándose de la Ley del Amor, que es la Ley Madre, nada debe considerarse bueno; todo lo que no esté de acuerdo con la Ley del Amor será siempre contrario a la Verdad.

Por lo tanto, para discernir si estamos en lo cierto, en lo positivo, en lo Verdadero, analicemos si lo que defendemos y los medios que empleamos para defenderlo están de acuerdo con la Ley del Amor o no. Esa es la base para analizar todos nuestros actos, todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras reacciones. Si no nos apartamos de la Ley Universal y Omnipotente del Amor, estaremos siempre en el camino positivo y estaremos siempre en condiciones de “conectarnos” con lo Superior; pero si con nuestros pensamientos, sentimientos o reacciones nos apartamos del Amor, aun cuando invoquemos a los Seres Superiores, no será desde lo Superior que se nos Responderá en esas circunstancias, sino que la respuesta nos llegará desde planos inferiores, planos de vibraciones negativas.

Recordemos que el equilibrio es imprescindible para el Progreso Espiritual. Equilibrio interno es condición ineludible para todo aquél que aspire a Progresar Espiritualmente. Amor es la Base de la Vida. Amor es la Base del Progreso. Amor es la Base de la Verdadera Realización. Sólo con Amor es posible llegar al Progreso y a la Realización; sólo con Amor es posible la “conexión” con los Planos Sutiles y la identificación con la Vida Una.